

RESEÑA BÍBLICA

Nº 130 | 2 · 2026

**JESÚS RABBÍ-
MAESTRO en el
evangelio de Juan**

**TÚ QUE
ENSEÑAS
A OTROS**

**Aprender como
san Pablo**

EDUCACIÓN Y BIBLIA

**DISCÍPULOS DEL
ÚNICO MAESTRO.
EL DISCIPULADO
EN MATEO**

**ENTRE JUICIO
Y MISERICORDIA**

**PAIDEIA GRIEGA
Y PAIDEIA BÍBLICA:
LOS LIBROS
SAPIENCIALES**

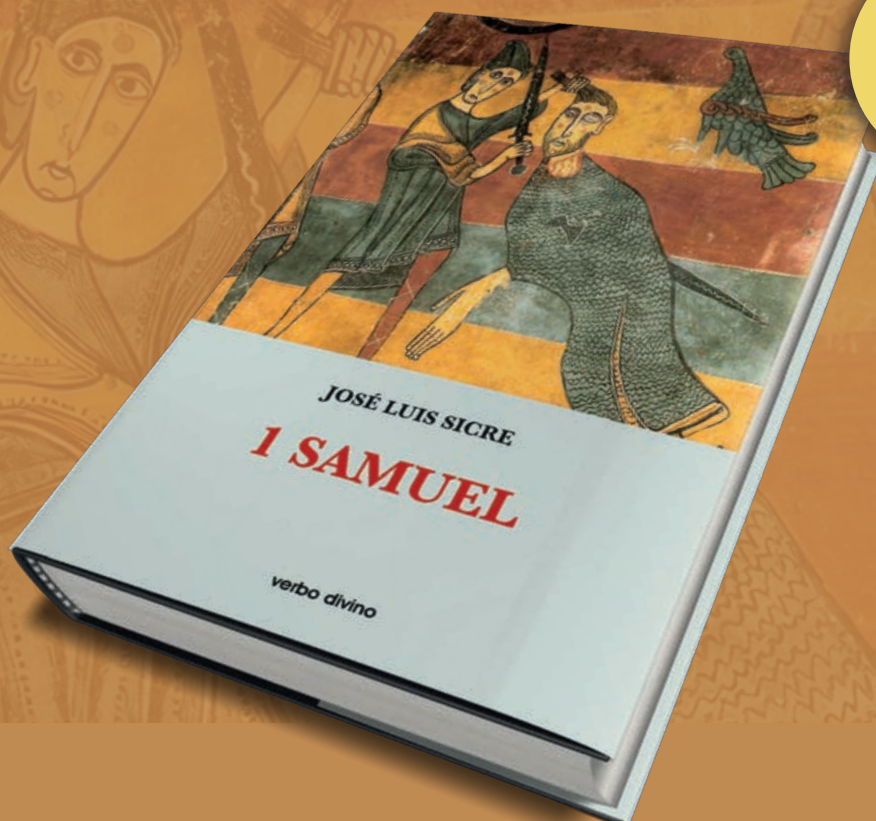
7,95€
CANARIAS: 8,15€



JOSÉ LUIS SICRE

1 SAMUEL

Comentario
teológico
y literario
de 1 Samuel



Aunque estos libros se centran en la introducción de la monarquía en Israel y en sus dos primeros reyes (Saúl y David), constituyen también una gran aportación sobre el profetismo (con Samuel y Natán) y el mesianismo (promesa dinástica a David).

Desde el punto de vista literario, abundan los personajes secundarios, algu-

nos tratados con gran maestría, y se concede mucha importancia a sus reacciones y sentimientos. Merecen especial atención las abundantes metáforas, así como los espléndidos discursos e invectivas, y las descripciones tan vivas, cinematográficas, que encontramos a lo largo del relato (combate de David y Goliat).

verbo divino

www.verbodivino.es | Tel. +34 948 556 511



Reseña Bíblica. Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española

EDITA: Editorial Verbo Divino
Suscripciones: 948 556 510
publicaciones@verbodivino.es

DIRECTOR RESEÑA BÍBLICA
Jaime Vázquez Allegue

SUBDIRECTOR
Pedro Barrado Fernández

REDACCIÓN
Arqueología
Juan Luis Montero Fenollós

Dosier
Estela Aldave Medrano

Actualidad
Ianire Angulo Ordorika

Sección abierta
Carme Soto Varela

América
María José Schultz

Reseñas
Pedro Barrado Fernández

REVISIÓN LITERARIA
Pedro Barrado Fernández

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Ideas Editoriales

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA

Director
Juan Chapa
Subdirectora
Carmen Yebra Rovira

Secretario
José Andrés Sánchez Abarrio

Vocales
Estela Aldave, Pedro Cabello, José Alberto Garijo y Miguel Ángel Garzón

ISSN: 1134-5233
ISBN ebook (PDF): 978-84-1063-245-5
DEP. LEGAL: NA 528-2015

Sumario

EDITORIAL 05

ARQUEOLOGÍA BÍBLICA Por Juan Luis Montero Fenollós 06

DOSIER. Educación y Biblia 10

Presentación

Por Emilio López Navas 11

Paideia griega y paideia bíblica: los libros sapienciales

Por Álvaro Fernández Fidalgo 12

Entre juicio y misericordia: la dinámica de la paideia en la profecía bíblica

Por Juan Antonio Ruiz Rodrigo 22

"Tú que enseñas a otros" (Rom 2, 21). Aprender como san Pablo

Por Manuel Jiménez Bárcenas 32

Discípulos del Único Maestro. El discipulado en el evangelio de Mateo

Por Mariela Martínez Higuera 44

Jesús rabbi-maestro en el evangelio de Juan

Por Isaac Moreno Sanz 54

ACTUALIDAD Por Ianire Angulo 64

SECCIÓN ABIERTA Por Carme Soto 70

AMÉRICA Por María José Schultz 74

RESEÑAS Por Pedro Barrado y Jaime Vázquez 77

Próximo número Reseña Bíblica 131 (Septiembre 2026)

TÍTULO: Jerusalén y Babilonia

ARTÍCULOS:

- "La ciudad de Babilonia, la puerta divina"
Por Juan Luis Montero
- "Babilonia, de Nabucodonosor II a Ciro"
Por Felip Massó
- "La ciudad de Jerusalén antes del exilio"
Por Jordi Vidal
- "El ocaso de una dinastía: Joaquín, Jeconías y Sedecías"
Por Ianire Angulo
- "De israelitas a judíos"
Por Jaime Vázquez

SUSCRÍBASE

29€/año*

RESEÑA BÍBLICA

REVISTA TRIMESTRAL DE DIVULGACIÓN,
INVESTIGACIÓN Y ACTUALIDAD BÍBLICA

Títulos de la suscripción a **Reseña Bíblica** año 2026:

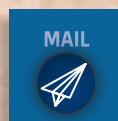
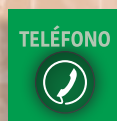
- 129 Herodes (coord: Pedro Cabello)
- 130 La educación y La Biblia (coord: Emilio López)
- 131 Jerusalén y Babilonia (coords: Juan Luis Montero y Jaime Vázquez)
- 132 El Apocalipsis y los apocalipsis (coord: Nacho Rojas)



**PRECIOS DE
SUSCRIPCIÓN
ANUAL**

	Papel:	Digital
España:	29 €	12,89 €
Europa:	42 €	
Otros países	Us\$50,5	

Puede suscribirse por:



* precio válido para España.

La gran enciclopedia



Jaime Vázquez Allegue
Director

En la vida hay muchas cosas que aprender y muchas formas de hacerlo. De esas formas hay dos dominantes, la del aprendizaje adquirido por uno mismo y la del aprendizaje acompañado por otras personas. Por ejemplo, no necesitamos que nos enseñen a respirar, pero sí necesitamos que alguien nos enseñe a andar. Es como si lo primero fuera un aprendizaje natural y lo segundo un aprendizaje más educativo. Entre unas cosas y otras, nos pasamos la vida aprendiendo. Ya dice el refranero popular que no te acostarás sin saber una cosa más.

Antropólogos y pedagogos coinciden en que la educación es uno de los elementos que configura nuestra identidad. Si con el aprendizaje natural asumimos nuestra humanidad, con el aprendizaje educativo adquirimos nuestra identidad. Y es aquí, en el aprendizaje adquirido a través de la educación, donde identidad, personalidad y otras muchas condiciones propias asumen un carácter específico. Por esta razón, la educación es transmisión. Una transmisión en la que intervienen otras personas, las que nos enseñan, las que nos educan, las que

nos ayudan a aprender. Ellas son nuestros profesores, educadores, instructores, formadores, guías y maestros. Por este orden y con sus características propias. Estas y otras denominaciones aparecen en la Biblia para reflejar la importancia de la educación y la forma de su transmisión. Así, por ejemplo, en los textos hebreos nos encontramos con vocablos como *harash*, *moréh*, *maskil*, *rabbí*, y en los textos griegos, *didáskalos*, *paideutes* o *paidagogos*, *morphotes*.

La Biblia es una gran enciclopedia de cultura religiosa, un manual de texto de educación creyente. En ella tenemos libros de cultura general, de historia del pueblo elegido, de números de generaciones, de geografía de una tierra prometeda, de idiomas y lenguas de fuego, de leyes y normas divinas, de poesía de oración y litúrgica, de sagas y novelas ejemplares... es como si la Biblia fuese un manual instructivo para llegar a Dios, un código para ser feliz y alcanzar la vida eterna, para descubrir la sabiduría de todo lo que hay que saber. Los autores bíblicos fueron grandes pedagogos que nos enseñaron las mejores maneras de transmitir la cultura, la identidad y la fe.

La Biblia es un manual de pastoral educativa. En sus páginas descubrimos unas enseñanzas, unos principios y unos valores que se han ido transmitiendo a lo largo de las generaciones. Los evangelios presentan a Jesús enseñando

y su enseñanza como un mensaje, el mensaje de Jesús. Los evangelistas dicen que en Galilea enseñaba en las sinagogas y que en Jerusalén lo hacía en el Templo. La gente lo llamaba maestro y sus discípulos se dirigían a él como *Rabbí*. Si sus dichos eran enseñanzas, no menos lo eran sus hechos.

Los evangelios presentan a Jesús enseñando y su enseñanza como un mensaje, el mensaje de Jesús. Los evangelistas dicen que en Galilea enseñaba en las sinagogas y que en Jerusalén lo hacía en el Templo. La gente lo llamaba maestro y sus discípulos se dirigían a él como *Rabbí*. Si sus dichos eran enseñanzas, no menos lo eran sus hechos

MEGIDDO: HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE LA BÍBLICA ARMAGEDDON



Eduardo Torrecilla Giménez

Universidad de Castilla-La Mancha

Situado en el valle de Jezreel, en el norte de Israel, Tel Megiddo (también escrito Meguido) es uno de los yacimientos arqueológicos más emblemáticos del Próximo Oriente. Su localización estratégica –conectando el Mediterráneo con Mesopotamia– convirtió a Megiddo en punto clave del comercio, la diplomacia y la guerra durante tres milenios, hasta el punto de jugar un papel relevante en la propia Biblia. Su valor reside en una combinación única de riqueza arqueológica, importancia histórica y resonancia cultural.

UN YACIMIENTO CLAVE PARA LA ARQUEOLOGÍA

Tel Megiddo ha ejercido un papel fundamental en el desarrollo de la arqueología del Próximo Oriente. Gottlieb Schumacher realizó las primeras excavaciones a principios del siglo XX, pero fue la expedición de la Universidad de Chicago (1925-1939) la que dio un mayor impulso al yacimiento, en una de las empresas arqueológicas más ambiciosas (financiada por la familia Rockefeller). Estas campañas revelaron la extraordinaria complejidad estratigráfica de Megiddo, con una veintena de niveles de ocupación superpuestos que muestran una ocupación continua desde el Bronce Antiguo hasta el período persa, y que sirvieron de modelo para

categorizar y distribuir la periodización de la Antigüedad.

Tras las excavaciones de Yigael Yadin en la década de los sesenta, la misión arqueológica dirigida por David Ussishkin e Israel Finkelstein (Universidad de Tel Aviv) desde finales del siglo XX ha aplicado en Megiddo metodologías modernas –p. ej., análisis arqueobotánicos y técnicas avanzadas de datación–, convirtiendo al yacimiento en un laboratorio privilegiado para el estudio del Próximo Oriente antiguo.

MEGIDDO EN LA EDAD DEL BRONCE

Los primeros asentamientos en Megiddo se remontan al Neolítico y el Calcolítico, pero es a partir del Bronce Antiguo (ca. 3500-2000 a.C.) cuando la ciudad comienza a destacar por su tamaño y su posición privilegiada junto a la *Via Maris*, la gran ruta internacional que conectaba Egipto con Siria y Anatolia. El recientemente descubierto “gran templo” (ca. 3000 a.C.), sin parangón en la zona levantina, refleja un alto grado de organización sociopolítica.

Durante el Bronce Medio (ca. 2000-1600 a.C.), Megiddo se afianzó

como un amplio (más de 20 hectáreas) y poderoso centro cananeo, densamente poblado y protegido por impresionantes fortificaciones de adobe y ladrillo. Ya en el Bronce Final (ca. 1600-1200 a.C.), la ciudad fue escenario de uno de los episodios militares mejor documentados de la Antigüedad: la batalla de Megiddo (ca. 1457 a.C.), librada entre el faraón Tutmosis III y una coalición de príncipes cananeos rebeldes, probablemente instigados por el rey de Mittani. En lo que hasta hoy es la descripción histórica más antigua de una batalla, los anales del faraón (que ensalzan su astucia militar) relatan con detalle la victoria tras un largo asedio, consolidando el dominio egipcio en Canaán.

Megiddo quedó integrada en el sistema egipcio como ciudad-estado vasalla, habiendo constancia de un gobernador egipcio en la ciudad. Ya en el siglo XIV a.C., varias cartas del archivo de El-Amarna fueron escritas por Biridiya, rey de Megiddo, que juraba lealtad a Akhenaton desde un palacio real de notables dimensiones. A comienzos del siglo XII a.C., una crisis sistémica acabó con la red internacional comercial y diplomática del Mediterráneo



Puerta de la ciudad vista desde el exterior. © Foto: E. Torrecilla



Detalle del establo meridional de la Edad del Hierro. © Foto: J. L. Montero

oriental, cerrando así la era del Bronce. Megiddo presenta una capa de destrucción datada hacia el 1130 a.C., coincidiendo con el fin del dominio egipcio en Canaán. Dicha destrucción parece haber sucedido medio siglo después de la caída de otras ciudades (Ugarit, por ejemplo) a manos de los famosos "Pueblos del Mar".

LA EDAD DEL HIERRO

Durante una primera fase de la nueva era (Hierro I, ca. 1130-950 a.C.), Megiddo muestra una continuidad de la cultura material cananea hasta ser nuevamente aniquilada. La cultura que surgió

de las cenizas de dicha destrucción era ya distinta, posiblemente integrada en el incipiente reino de Israel (ca. 930-720 a.C.). Los niveles de esta época son objeto de intenso debate, especialmente en relación con la existencia y cronología del llamado "reino unido" de Israel (Samaria) y Judá, en tiempos de David y Salomón. Megiddo, que en la Biblia es asociada al reinado del propio Salomón (1 Re 4,7-12 y 9,15), volvió a ser un importante centro administrativo con famosos ejemplos de arquitectura monumental, como los palacios sur y norte o la puerta de la ciudad (siglo IX a.C., en tiempos de la Casa de Omri). Estas construcciones fueron inicialmente atribuidas al reinado de Salomón, pero esa datación ha quedado descartada. Megiddo fue conquistada por Tiglath-pileser III en el 732 a.C., pasando a formar parte del Imperio neasirio. En el 609 a.C., el faraón Neco II la conquistó en una nueva batalla de Megiddo, episodio mencionado en la Biblia (2 Re 23,29 y 2 Cr 35,22). El asentamiento no volvió ya a ser ocupado de forma significativa, facilitando la excepcional conservación de sus estratos arqueológicos.



LA ARMAGEDDON BÍBLICA

Más allá de la arqueología, Megiddo ocupa un lugar destacado en el libro sagrado, donde aparece hasta en ocho ocasiones. En el Apocalipsis (16,16), el nombre "Armageddon" —derivado de *Har Megiddo*, "monte de Megiddo"— designa el escenario del enfrentamiento final entre las fuerzas divinas y las del mal. La elección de Megiddo no es casual, ya que el lugar estaba asociado desde hacía siglos con batallas decisivas.

Esta dimensión simbólica ha convertido a Megiddo en un referente cultural que trasciende su realidad histórica, influyendo en la literatura, el arte y el pensamiento religioso hasta la actualidad. De hecho, Tel Megiddo es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (desde 2005) y uno de los yacimientos más visitados de Israel, donde tiene la categoría de Parque Nacional. Desde sus niveles más antiguos hasta su evocación apocalíptica, Megiddo ofrece una ventana privilegiada para comprender la compleja historia del Próximo Oriente antiguo y su perenne impacto en la memoria cultural de Occidente.

Para saber más sobre Megiddo, se recomienda ver el documental de Israel Finkelstein y Matthew J. Adams *Unveiling Megiddo* (disponible en abierto en ocho episodios). Para más información, escanea el código:



LOUIS-HUGUES VINCENT, EL NÉSTOR DE LA ARQUEOLOGÍA BÍBLICA



Jordi Vidal Palomino
Universitat Autònoma
de Barcelona

El penúltimo día del año 1960 falleció en el convento de Saint-Etienne de Jerusalén uno de los arqueólogos bíblicos más importantes de la primera mitad del siglo XX, el fraile dominico Louis-Hugues Vincent (Saint-Alban-de-Varèze, 1872 – Jerusalén, 1960). De hecho, Vincent pasó la mayor parte de su vida ligado a dicho convento y a la institución de la *École Biblique*, fundada en 1890 por el P. Lagrange, y a la que Vincent se incorporó tan solo un año más tarde.

Desde el primer momento, Vincent fue uno de los principales discípulos y colaboradores del P. Lagrange, sobre todo en el ámbito de la arqueología. Tal y como afirmaba William F. Albright en su nota necrológica publicada en el *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, Vincent había visitado y conocía con detalle prácticamente todas las excavaciones que se

realizaron en Tierra Santa entre 1900 y 1950. De hecho, según Albright, era muy habitual que los responsables de las mismas visitasen a Vincent para comentar con él el desarrollo de su labor, y tratar de solucionar dudas y dificultades arqueológicas.

Vincent escribió numerosos artículos y reseñas, publicados sobre todo en la *Revue Biblique*, revista que dirigió entre 1931 y 1938. Asimismo, también fue el autor de diversas monografías que constituyen, todavía hoy, un punto de referencia ineludible en el campo de la arqueología bíblica. En este sentido destaca especialmente su obra *Canaan d'après l'exploration récente* (1907), la primera gran síntesis publicada sobre arqueología cananea. Allí abordó con maestría cuestiones relacionadas con el urbanismo, los espacios de culto, las prácticas funerarias y la cerámica de la cultura cananea. También escribió diversas obras en colaboración con el P. Félix Marie Abel, entre las que destacan *Bethléem, le sanctuaire de la Nativité* (1914) y *Jérusalem Nouvelle* (1914-1922). Asimismo, colaboró con el arqueólogo británico Ernest J. H. Mackay, famoso por sus excavaciones en Mohenjo-daro (1926-1931). Juntos publicaron *Hebron, le Haram el Khalil* (1923), donde estudiaron con detalle el recinto en el que supuestamente se halla la tumba de los patriarcas. Entre sus libros escritos en solitario destacan, además de la

obra sobre Canaán que ya hemos mencionado, *Jerusalem sous terre: les récentes découvertes de l'Ophel* (1911), *Emmaüs, sa basilique et son histoire* (1932) y el monumental *Jérusalem de l'Ancien Testament* (1954-1956).

Como era de suponer, su larga y fructífera labor tuvo un justo reconocimiento. En este sentido, la lista de honores y distinciones recibidos por Vincent a lo largo de su vida es larga y muy significativa. Así, fue doctor *honoris causa* por la universidad de Lovaina, recibió la cruz de Leopoldo de Bélgica, la orden de la Legión de honor francesa y la orden del Imperio Británico, al tiempo que fue nombrado miembro correspondiente de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres y de la British Academy, entre otras. Sin embargo, seguramente el título que más justicia hacía a la sabiduría de Vincent es el sobrenombre que le pusieron sus amigos y colegas: "Néstor de la arqueología bíblica".



Louis-Hugues Vincent © Foto: EBAF

NOTICIAS EN CORTO

Redacción

Excavando en Tell el-Far'a, Palestina. © Foto: J. Pardo



EL PAPA LEÓN XIV Y EL VALOR DE LA ARQUEOLOGÍA

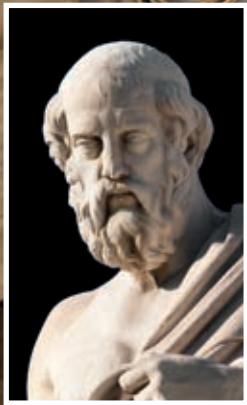
El pasado 11 de diciembre de 2025 la Santa Sede publicó, con motivo del centenario del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana, una carta apostólica del Santo Padre León XIV sobre la importancia de la arqueología en el siglo XXI. En su escrito, el Papa reflexiona sobre cuál debe de ser el papel de la "arqueología cristiana" (a la que no llama "bíblica") en la sociedad actual. En su defensa razonada de la arqueología como disciplina genuinamente humanística, en estos tiempos donde lo tecnológico y lo material arrasa, hay varios aspectos que merecen la pena ser reseñados. Son los valores de la humildad, el respeto, la humanidad y lo inmaterial.

En primer lugar, habla de arqueología y humildad: "la arqueología es también una escuela de humildad: enseña a no despreciar lo que es pequeño, lo que es aparentemente secundario. Enseña a leer los signos, a interpretar el silencio y el enigma de las cosas, a intuir eso que ya no está escrito". En segundo lugar, se refiere a la arqueología y al respeto: "Vivimos en una época en la que el uso y el consumo han prevalecido sobre la conservación y el respeto. La arqueología, en cambio, nos enseña que incluso el más pequeños testimonio merece atención, que cada rastro tiene valor, que nada puede descartarse. (...) El arqueólogo no descarta nada, sino que conserva. No consume, sino que contempla. No destruye, sino que descifra. Su mirada es paciente, precisa, respetuosa". En tercer lugar, reflexiona sobre arqueología y humanidad: "La pro-

fesión arqueológica es, en gran parte, una profesión 'táctil'. Los arqueólogos son los primeros en tocar, después de siglos, una materia enterrada que conserva la energía del tiempo. Pero la tarea del arqueólogo cristiano no se limita a la materia, va más allá, hasta lo humano. No solo estudia los hallazgos, sino también las manos que los forjaron, las mentes que los concibieron, los corazones que los amaron. Detrás de cada objeto hay una persona, un alma, una comunidad". Y, en cuarto lugar, nos indica que los arqueólogos deben superar lo estrictamente material: "la arqueología no se limita a describir la materialidad de las cosas, sino que nos lleva más allá: nos hace intuir la fuerza de una existencia que trasciende los siglos, que no se agota en la materia, sino que la trasciende".

Termina su carta León XIV animando a los jóvenes, laicos y sacerdotes, a estudiar arqueología y a ejercerla con honestidad, ya que considera que la profesión de arqueólogo es valiosa para la sociedad. Por esta razón, afirma: "No se dejen desanimar por las dificultades. La arqueología cristiana es un servicio, una vocación, una forma de amor a la Iglesia y a la humanidad. Sigán excavando, estudiando, enseñando, narrando. Sean incansables en la búsqueda, rigurosos en el análisis, apasionados en la divulgación". Es indudable que la arqueología debe contribuir a hacer más humana la humanidad. Y, sobre todo, aquella que se ejerce en la convulsa región de Tierra Santa.

Educación y Biblia



PAIDEIA GRIEGA Y PAIDEIA BÍBLICA: LOS LIBROS SAPIENCIALES	PP. 12-21
ENTRE JUICIO Y MISERICORDIA: LA DINÁMICA DE LA PAIDEIA	
EN LA PROFECÍA BÍBLICA	PP. 22-31
"TÚ QUE ENSEÑAS A OTROS" (Rom 2,21). APRENDER COMO SAN PABLO	PP. 32-43
DISCÍPULOS DEL ÚNICO MAESTRO. EL DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE MATEO ...	PP. 44-53
JESÚS RABBÍ-MAESTRO EN EL EVANGELIO DE JUAN	PP. 54-63